



**TEATRO**  
ESTRENOS

Los artistas no paran de estrenar. 19 novedades

■ **STRIPTEASE, SUEÑO CON REVOLVER, EL AMOR ES UN FRANCOOTRADOR Y HOLLYWOOD EN SAN TELMO** (Ver notas aparte.)

# Espectáculos

ESCENARIOS & PANTALLAS

simkin&franco  
catalógos de prensa y comunicación  
prensa@simkin-franco.com.ar

## Estreno triple

# Las trilogías están de moda

*A Lola Arias le gustan las dificultades para hacer teatro*

Después de realizar una particular experiencia de teatro no ficcional en San Pablo, junto al alemán Stefan Kaegi, denominada *Chacaraparaiso*, la autora, actriz y directora Lola Arias se apresta a estrenar en Buenos Aires una trilogía de obras: *Striptease*, *Sueño con revolver* y *El amor es un francootrador*. Las dos propuestas parecen muy opuestas. En la primera, la argentina y el director suizo alemán convocaron a policías, ex policías y familiares de policías a contar aspectos de sus historias de vida a espectadores que deambulaban por un amplio espacio; en esta trilogía ella construye tres mundos de ficción a los que, de continuo, parecen interferir elementos de la realidad. Lo que más le está interesando a la joven artista, en este momento, es "trabajar sobre personajes reales o biografías y a la vez, tratar de integrar al teatro documentación real o de personas con experiencias particulares".

"En estas tres obras —cuenta la creadora— me interesaba mucho trabajar la aparición de lo real y lo accidental en escena y, de hecho, en una de las piezas —*Striptease*— hay un bebé que continuamente interviene la acción. Es el que aporta lo accidental o el puro aconte-

cimiento. Aparece una tensión entre la ficción del texto, súper literario, y la intervención del bebé con su realidad". Es más, la pieza tiene una duración variable de acuerdo con el comportamiento del niño en escena. Si él está molesto o llora la función tendrá una duración menor a la pautada.

En la segunda obra —*Sueño con revolver*— Lola Arias fantasea con una Buenos Aires posnuclear en la que los cortes de luz han hecho estragos y se han instalado de tal manera, que han terminado cambiando los hábitos de los habitantes de la ciudad. Dos seres hablan en la oscuridad y el espectador, tal vez, pierda el sentido de proximidad con ellos. La autora y directora comenta que *El amor es un francootrador* es la que más despliegue posee. Está guiada por una nena de once años. Un grupo de personas juega a la ruleta rusa: todos deben decir por qué quieren morir; y, además, cada uno deberá pedir un deseo que los demás ayudarán a cumplir. En cada función muere un personaje diferente, además una banda de rock acompaña el desarrollo.

La experiencia, que comenzará a presentarse en Espacio Callejón a partir de esta noche, no podrá verse completa en una jornada. Las dos primeras

obras tendrán funciones los jueves y la tercera los domingos.

### Ficcional y no ficcional

El trabajo de Lola Arias se reparte hoy entre la tarea de reconstruir la historia de una persona real, como en *Chacaraparaiso* que concretó en Brasil, donde lo que realizó es como una labor de edición tratando de descubrir que es lo que más le interesaba del personaje en cuestión —"allí el problema es que el material se resiste a ser manipulado", comenta— y por otro, continuar la línea de sus obras.

"Hay una parte de mí que quiere escribir —dice— y a la que le importa que el texto sea autónomo y esté muy trabajado en sí mismo y hay otra parte que quiere trabajar a partir de problemas en la representación, cómo generar algo antiespectacular que sea interesante de ver. Para mí no es que gana uno por sobre otro porque me parece que un buen texto debe traer problemas para la representación."

*Niños de aeropuerto* es un nuevo trabajo no ficcional que comenzará en los próximos meses a preparar también con Stefan Kaegi (de él se vio en Córdoba *Torero portero*, y en Buenos Aires, dentro del ciclo Biodramas, *Sanitate*) para presentar en Suiza.



Striptease, una de las tres obras

El punto de partida de la experiencia lo cuenta la misma autora: "Ficcionamos una investigación con Stefan sobre la cantidad de colegios internado que hay en Suiza. Chicos de todo el mundo llegan allí para ser educados por la alta cultura y en el lugar más seguro del mundo. Se generan comunidades de niños que viven por los padres, como huérfanos. La propuesta girará en torno de estos chicos. En contraposición hemos encontrado casos interesantísimos, como que un chico africano de diez años llega al aeropuerto de Suiza y es abandonado ahí, sin papeles, sin documentos, no conoce el idioma. Las instituciones suizas se hacen cargo de él, no

tienen a dónde enviarlo de vuelta. La hipótesis es que una aldea africana ha ahorrado durante años para mandar a un niño a ser educado en Suiza. Ha salvado a un chico. En el nuevo país será alimentado, educado y, después de diez años, tendrá la responsabilidad de mantener a esa aldea".

## Pablo Gorlero

PARA AGENDAR

- **Striptease:** Jueves, a las 21
- **Sueño con revolver:** Jueves, a las 22
- **El amor es un francootrador:** Domingos, a las 19

**Espacio Callejón,** Humahuaca 3759, 4862-1167. 30 pesos las tres obras, 15 cada una.

LOLA ARIAS X 3

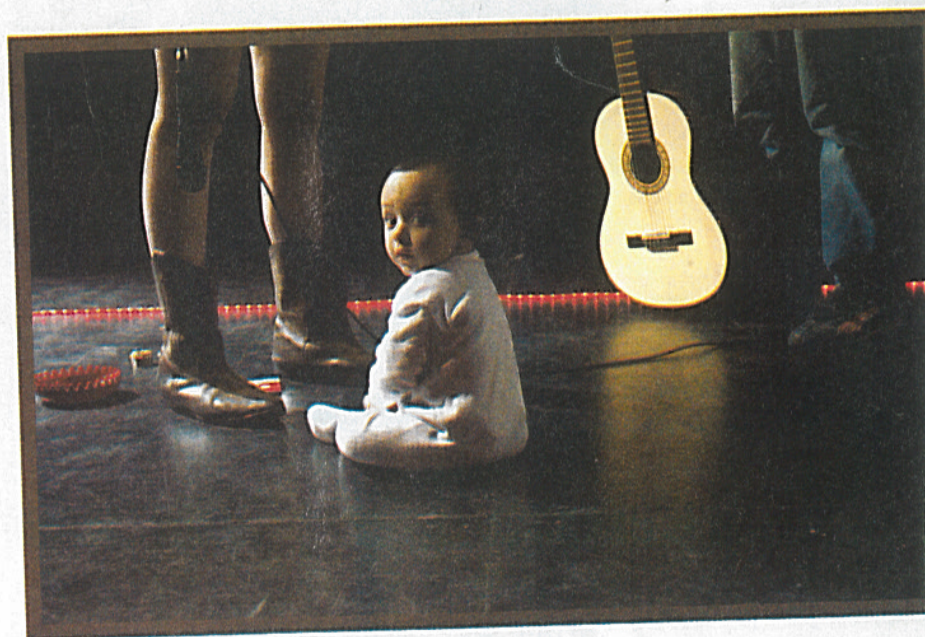
# SUICIDAS ENAMORADOS EN UN BUENOS AIRES POST NUCLEAR

Son tres obras tres. Entre viajes a San Pablo y Munich, esta directora y actriz confirma su talento.

Casi haría obras sólo en galerías de arte" comentaba Lola, con sus piernas enredadas en la silla. Luego de ver la trilogía que estrenó recientemente, uno empieza a tener la sensación de que no está tan errada. Son tres obras que la confirman como una autora, directora y actriz con un universo personal que se va radicalizando de puesta en puesta. En los tonos de actuación, en la escenografía y en la construcción de la narración hay algo que lo acerca a una instalación, sin por eso alejarse de lo estrictamente teatral.

Una vez arribada de San Pablo, donde realizó una instalación junto a Stefan Kaegi sobre el mundo policial (con policías y familiares en una singular mezcla entre lo ficcional y lo biográfico) y previo a partir a Munich para llevar a cabo la segunda parte de la instalación, con uniformados brasileros y alemanes que culminará en un "fulbito" entre ambos, mientras empieza a jugar con su pelo sin desenredar nunca sus piernas, nos cuenta un poco sobre el reciente estreno: "En este caso, básicamente las obras cuentan el pasado, el futuro y el sueño del mismo personaje. *Striptease* coloca al espectador como una especie de voyeur de una escena anti-espectacular. Dos personas hablando por teléfono lánguidamente, abandonados de sí mismos, dos personas que hablan pero que no se ven. A esto, se le suma un interrogante: ¿Cómo se sostiene la ficción cuando aparece un elemento muy real, muy inmanejable y accidental como un bebé?" Un bebé de verdad, cabe señalar.

*Sueño con revolver*, muestra el futuro de ese mis-



mo hombre y una adolescente en la cama en un Buenos Aires post-nuclear, donde hay un corte de luz hace muchos años, con mafias coreanas y bolivianas disputándose los barrios, y casi podríamos decir que todo transcurre fuera de la visual del espectador. Una pareja tratando de reconstruir quiénes son y dónde están. Una obra que casi podría haber sido radiofónica, pero donde existe una tensión entre lo que se ve (bastante poco, un hombro, los pies, un culito) y lo que no. La tercera obra, *El amor es un francotirador*, es el sueño de este hombre. Una ruleta rusa entre suicidas enamorados mientras toca una banda de rock en escena. Son seis personajes (inclu-

yendo a la misma Lola) y una nena de once años. Ruleta rusa que tiene dos reglas fundamentales: todos tienen que decir por qué quieren morir y tienen que pedir un último deseo. Los demás tienen que ayudar a cumplirlo y en cada función muere un personaje diferente. Policías, un bebé, mafias coreanas, suicidas enamorados, una banda de rock, una conversación en el fin de un amor que todos tuvimos sin ser observados, un maletín rojo, se entrecruzan en un Buenos Aires postnuclear. Ya es domingo a la noche y el teléfono no suena. La música es inevitable. El amor es un francotirador.

PABLO STERNBACH



> **Lola Arias**

# Del circuito off al mundo

GERMAN GARCIA ADRASTI

**A los 30 años, la directora, actriz y poeta cultiva el teatro experimental, con el que construye una carrera internacional.**

Laura Gentile  
lgentile@clarin.com

**S**u nombre viene sonando con fuerza en el circuito del llamado teatro alternativo. A los 30 años, Lola Arias –directora de teatro, poeta y actriz– ya montó obras propias en Madrid, Londres, Nueva York y Varsovia.

Sus obras de teatro se basan principalmente en el cruce de géneros: una obra, por ejemplo, puede ser un cruce entre un concierto y un álbum de biografías. Y evidencian un exhaustivo trabajo de lenguaje, que incluye invenciones de palabras o el extrañamiento entre textos poéticos y una manera poco afectada de decirlos.

Por estos días se puede ver en el Centro Cultural Rojas una trilogía formada por *Striptease*, *Sueño con revólver* y *El amor es un francotirador*. Trilogía que, en breve llevará a Austria, invitada al prestigioso festival *Steiricher Herbst*.

Formada en los talleres, también alternativos, de Ricardo Bartís y Pompeyo Audivert, ella reconoce ir un paso más allá de sus maestros.

“Creo que en ellos hay una revisión de ciertas formas de teatro y modos de actuación con respecto a sus antecesores, pero permanecen otras ideas –afirma–. La diferencia que veo con mi trabajo es que, de alguna manera, espero crear mi propio universo, mi propio imaginario y un trabajo con la escritura más obsesivo”.

En cuanto a la puesta Lola asegura que le interesa trabajar con ciertos problemas de representación, “con cosas medio border”.

La extraña y casi perversa (para los actores que deben seguirlo) elección de un bebé como protagonista de una de estas obras (*Striptease*) sería un buen ejemplo de su interés por trabajar en lugares fronterizos, entre lo ficcional y lo real. “Zonas más inestables –describe ella misma–, donde vos sabés que lo que está pasando es de verdad. ¿Viste esa típica frase que siempre se repite y que se vuelve vacía: ‘En el tea-



AQUI Y ALLA AHORA, LOLA PRESENTA EN EL CENTRO CULTURAL ROJAS UNA TRILOGÍA QUE PRONTO LLEVARA A AUSTRIA.

tro cada representación es distinta”? Bueno, con lo del bebé, por ejemplo, es realmente así. A veces se le da por gatear a toda velocidad, o se le da por dormir”.

El objetivo: generar nuevas formas de mirar.

**¿Pero a vos te interesa también contar historias?**

Sí, las historias que se cuentan es algo que me interesa mucho. El tema es encontrar la forma. Por ejemplo, cuando alguien canta una canción en una obra, aparece algo de lo real, no podés actuar una canción, algo sucede, algo acontece, la música no se representa, sucede.

El objetivo –insiste– es provocar nuevas formas de mirar. “Y de ser parte de esa experiencia –agrega Lola–, porque el teatro es una experiencia, no es lo mismo que leer un libro o ver un cuadro. Tu cuerpo está ahí, convive con el otro cuerpo. A mí me interesa reforzar eso que tiene de

## > sabías?

Lola Arias estudió teatro con Ricardo Bartís y Pompeyo Audivert y dramaturgia en la Escuela de Arte Dramático. Participó en diferentes residencias artísticas como la del Royal Court Theatre de Londres, la de Casa de América en Madrid o la Mobile Academy en Varsovia. Escribió y dirigió “Poses para dormir”, “La escuálida familia”, “Estudios de la memoria amorosa”.

experiencia, de único, de fugaz, de encuentro”.

Hablando de experiencias fugaces, con el director suizo Stefan –a quien conoció cuando él vino en el 2001 a trabajar con Vivi Tella en uno de los primeros biodramas (*Sentate*)– realizó una instalación en San Pablo llamada *Chacara paraíso*, que reunía policías, ex policías, familiares de

policías. “Va a tener una segunda parte en Alemania con policía alemanes”, adelanta Lola. Y ya tienen pensado un segundo trabajo con niños en situación de encierro en Suiza que se llamará *Aiport kids*. Viajará en julio para empezar a trabajar y la estrenarán el año próximo.

Sin embargo esta dimensión internacional de su trabajo comienza a perfilarse para Lola como una única opción. “No sé cuántas obras más voy a poder hacer en la Argentina –afirma apesadumbrada–. Es importante decir que la Trilogía se hizo sin que los actores ganen un centavo. Recibí \$4.000 de Proteatro, una suma pequeña para una obra con 17 artistas, escenografía, proyecciones... En realidad, la estoy financiando con lo que gané en San Pablo. Cuando viajás te das cuenta que es un delirio cómo trabajamos acá. En cualquier otro país el gobierno apoya a sus artistas, acá los aniquila”. ★

Miércoles 27 de junio de 2007 | Publicado en edición impresa

Lola Arias: la directora presenta un tríptico

## El amor y sus diversas visiones

Una interesante propuesta de la Compañía Postnuclear en el Espacio Callejón

Por **Alejandro Cruz** | LA NACION



Umaia, la beba coprotagonista de *Striptease*.

Por suerte, la escena alternativa cuenta con propuestas muy variadas entre sí (audacia de la que en general carece la escena oficial y la comercial). Lola Arias, por ejemplo, está presentando en Espacio Callejón tres obras con el formato de un tríptico. Y puede ocurrir (me sucedió) que después de ver una de ellas el trabajo genere un interés tal que "pide" ver la siguiente. Y puede suceder (me ocurrió) que luego de ver dos de ellas den ganas de presenciar la tercera para completar la cosa. El

trabajo en la totalidad es inquietante. O sea, "perturba la quietud", como dice el diccionario. Y eso es, sin necesidad de dar muchas vueltas, una buena. Más que eso: una muy buena.

Después de haber presenciado las obras en orden azaroso, queda también en claro que el trabajo en su totalidad puede ser visto en el orden que uno desee. Es más, tranquilamente se puede ver una sola obra y a otra cosa. Eso también está bueno porque da mucha libertad al espectador.

Analizado como tríptico, entre *Striptease* y *Sueño con revólver* se arma una sólida unidad. Arias y su grupo -brillante equipo compuesto por Ulises Conti, en el diseño sonoro; Leandro Tartaglia, escenografía y diseño del espacio, y Matías Sendón, en las luces- plantean dos situaciones que, con mínimos elementos, son llevadas al máximo de sus posibilidades.

En *Striptease* (el trabajo que va el jueves, a las 21) una pareja que acaba de separarse habla por teléfono mientras una beba juega por el espacio (pero una beba de verdad, una beba de un año y pico, la de la foto). De algún modo, la dramaturgia está escrita sobre la eventualidad de los gestos, movimientos y caprichos de esa beba. Y todo es muy orgánico. Y todo fluye aunque, significativamente, ni ella ni él puedan decirse adiós y la sensación del desgarrar se apodera de ellos. En ese contexto, la beba, testigo y consecuencia de un amor que ya fue, se mueve plácidamente ante la mirada de Gonzalo Martínez y Natalia Miranda (que, dicho sea de paso, es la madre). Y todo suma a partir de un texto casi literario con un efectivo anclaje escénico. Así de sencillo y contundente.

En *Sueño con revólver* (que va también los jueves, a las 22) algunos de los mismos elementos escenográficos vuelven a aparecer. Por ahí está la colchoneta, la caja con el revólver o una luz roja que delimita otro espacio en medio de un territorio urbano hostil, en llamas. Casi en la oscuridad, una pareja (el sólido Gonzalo Martínez en esta oportunidad es acompañado por Inés Efrón) cuenta una historia que da cuenta de un encuentro. Como en el montaje ya nombrado, Arias decide contar una historia y allí se juega, allí centra su búsqueda. La historia que cuenta necesita de esa oscuridad, requiere ese mínimo espacio. Y todo es así de sencillo y todo es así de contundente.

## ¿NO HAY DOS SIN TRES?


Decididamente, el tono cambia con *El amor es un francotirador* (que va los domingos, a las 19, y que, a partir del mes próximo, ira a las 20.30). En ese montaje, la directora de *Poses para dormir* y *La escuálida familia* marcavarias diferencias en relación con las obras antes mencionadas. Por ejemplo, el trabajo se estrenó el año pasado; lo firma Arias junto con el cineasta Alejo Moguillansky (director de cine), y varios de los procedimientos de puesta se emparentan con las búsquedas de otros directores o ciertos biodramas.

Si los otras dos obras fueron resueltas con mínimos elementos, en la tercera pasó a siete actores, una minibanda de rock, cámaras en vivo, coreografías, canciones y la utilización de varios recovecos de la sala. De la máxima concentración a fragmentos que estallan en sentidos. De textos literarios a uno escrito en el cuerpo de cada uno de los intérpretes. La decisión es cuestionable, pero en el imaginario de Lola Arias la cosa tiene su lógica interna.

"En realidad, las otras tres obras fueron escritas en su momento. Lo único que *El amor es un francotirador* fue escrita para esos actores e incorporando cosas de ellos. Por ejemplo, Esteban Lamothe contando su vida a partir de sus tatuajes. Y como la obra habla de los sueños, es más tipo un show", explica Lola Arias, quien se da el gusto de cantar bellas canciones.

El año pasado intentó estrenar los tres trabajos simultáneamente pero, por cosas de producción, no pudo. Así fue como el primero que salió a la luz fue *El amor es un francotirador*, justamente el que debería cerrar el tríptico. Lo cierto es que ahora están los tres montajes vivitos y coleando en una historia que tiene tres claros mojones (aunque no hubiera estado mal un programa de mano más bondadoso).

Pero están ahí y es un lujo para la cartelera actual. Como es un lujo ver actuar a Lola Arias misma, junto a Luciana Acuña, Esteban Lamothe, Alfredo Martín, Julieta Martínez Rubio, Ignacio Rogers y Lucia Sternichia Kaplan (de apenas once años) en una obra a cargo de suicidas enamorados, un juego de ruleta rusa, varias canciones pop, un concurso por ver quién llora, un boxeador y una *stripper* cordobesa que habla un inglés a la cordobesa.

Si la escena comercial se mata pensando estrategias para seducir al público, en la escena alternativa algunos duplican y hasta triplican la apuesta sin hacer muchas concesiones, más que ser fieles a sus propios juegos. Lola Arias y la Compañía Postnuclear militan en el último grupete. 

# Distintas

**En una trilogía de obras de teatro que en breve será llevada al papel, la directora, actriz y escritora Lola Arias delimita las coordenadas del campo de batalla sentimental en una Buenos Aires posnuclear.**

Por Matías Capelli / Foto Alejandro Guyot

El amor es una bomba de tiempo imposible de detener, no importa cuántos cables se corten, cuáles, ni en qué orden; el comienzo, el final o el duelo llegan irremediabilmente, siempre. Tampoco importa en qué orden, ni a cuáles o cuántas de las tres obras que componen la trilogía que Lola Arias estrenó hace poco más de un mes se asista, para tener al menos una idea, a primera vista, del universo y la sensibilidad que las rige. Porque si bien *El amor es un francotirador*, *Sueño con revolver* y *Striptease* tuvieron orígenes diversos e independientes, y su autora y la compañía que la acompaña (la coreógrafa Luciana Acuña, el músico Ulises Conti, el realizador Alejo Moguilansky y el artista visual Leandro Tartaglia) vienen trabajando en ellas por separado desde hace varios años, al verlas se va develando un sistema de sen-

*En el teatro encontré una posibilidad de intervención con mis textos que no encontré en la poesía y su circulación asesina, sus lecturas aburridas, los grandes poetas y sus séquitos de vasallos.*

tido que a pesar de lo imprevisible de ciertas conexiones posee una consistencia notable. "Ahora parece que todo fue planeado, pero en realidad llegar a esta forma llevó mucho tiempo y no fue nada sencillo. En un momento, me di cuenta de que todas hablaban de lo mismo, que se integraban en una especie de estudio sobre el amor, y entonces empecé a hacerles cambios para que encastrarán como trilogía", dice Arias. Una de las mayores complicaciones para poder finalmente presentar las obras en simultáneo fue encontrar un bebé que protagonizara una de ellas; o mejor dicho, una actriz que quisiera actuar con su hijo —una decisión que a pesar de la indeterminación que provee, y de lo mucho que parece divertirse el bebé en escena, no deja de ser en algún punto polémica. O lograr coordinar el trabajo de diecisiete personas entre actores, músicos y técnicos con recursos

mínimos, que llevó a tener que repartir las obras en dos días distintos, lo que por un lado atenúa y dispersa la potencia del conjunto, pero por el otro le permite a cada espectador armar su propia serie, como, por ejemplo, empezar por *Sueño...* y seguir con *Striptease*. Esta última retrata el fin del amor a partir de una conversación telefónica entre dos personas que se separaron y hablan por última vez. "Es como cuando la cámara se aleja de los personajes y uno sabe que en cualquier momento va a venir la palabra 'Fin' y no querés que pase...", le dice la mujer a su ex en un momento. Los dos pasan buena parte de la obra en los márgenes del escenario, mientras en el medio el bebé en cuestión juega y va y viene gateando, borroneando los límites entre lo real y lo ficticio, entre performance y actuación. Arias: "En cualquier obra que encare me interesa generar un problema en términos de representación. Si pongo un bebé en escena, hay un elemento completamente azaroso que no manejo para nada." En *Sueño con revolver*, varios años después, ese mismo hombre y una adolescente comparten la cama por primera vez y terminan dándose cuenta de que están enamorados, todo en medio de una penumbra que retacea los cuerpos. Porque además del trabajo sobre la temporalidad de los afectos, la trilogía despliega diversas distancias y cercanías entre los personajes: alejados en una, casi pegados en otra y, en *El amor...*, que Arias codirige con Moguilansky, aislados en su propio pasado, en sus propios fracasos sentimentales. Acá, en un espacio imaginario regido por una lógica onírica, siete arquetipos —una chica mala y fuerte, el adolescente tímido, una nena sabelotodo, un boxeador, un viejo Don Juan...— deambulan, hablan, cantan y se lamentan en una suerte de ruleta rusa de corazones rotos. El trabajo de Arias sobre el texto y la dirección de actores, obsesivo y meticuloso, logra que las protagonistas terminen hablando con una cadencia y entonación muy parecida a la de la propia directora. "Lo que uno produce es puro artificio, y ese artificio es pura verdad. No me interesa un teatro que se proponga reproducir las formas de hablar. El teatro coloquial pretende conocer los modos en los que la gente habla, pero en realidad muestran su propia mirada estereotipada

sobre eso." Algo de ese corrimiento de cierto realismo ramplón también puede detectarse en el trasfondo o fuera de campo de las obras, una Buenos Aires posapocalíptica en la que mafias coreanas y bolivianas se disputan el abastecimiento del barrio, y en la que los cortes de luz —un fantasma recurrente y del que parece nunca podrán sentirse del todo exentos los habitantes de esta ciudad— se extendieron indefinidamente. La geografía y los personajes se vieron entonces modificados en relación con la oscuridad, tal como ocurría, por ejemplo, en la novela de Aira *La luz argentina*. Arias: "Es un delirio cómo funciona esta ciudad. Las obras plantean una mirada que no normaliza cosas como, por ejemplo, el hecho de que familias enteras atraviesen la ciudad en carros tirados por caballos buscando cartones... Para mí, en ese sentido, hay otra novela de Aira, *La Villa*, que es bri-

te, porque postula que de la única manera de la se puede hablar de esto es desde lo fantástico, que el realismo conduce a un lugar didáctico, descendiente. En *Aira*, los villeros son duendes y un grandote forzado de gimnasio que es como un ángel con narcolepsia que los ayuda... Es genial, que te hace pensar sobre cómo convivimos todos que vivimos en esta ciudad”.

beso donde te duele, ¿vas a sentirte mejor, vas a sentir algo?”. Ese verso de Regina Spektor me gusta”, dice Lola Arias mientras *Better*, el tema de la cuestión, suena de fondo. Además de escuchar y otra vez los discos de la neoyorquina, por los días comenzaron las grabaciones de un disco de las canciones que compuso junto a Conti y interpretadas a lo largo de las obras en distintas versiones (en una de ellas, en vivo, por Conti y Andrés Ravioli), titulan casi como un leitmotiv. Y lo será la única mutación que experimentará Entropía: el mes que viene, el sello Entropía la irá en formato libro. Arias: “Las obras fueron escritas como un texto independiente de la puesta o son guiones, son literatura. Es como si estuviera publicando una novela; la diferencia es que nosotros la represento... Lo literario en teatro es un lema cuando es retórico, el virtuosismo de la obra vuelto pura pretensión. Cuando el autor dice: ‘Mirá esta frase’. Creo que mi búsqueda es poética, pero en el sentido de que busca asociaciones extrañas y pone en juego la gramática. El teatro es acción, música e imágenes, pero también literatura, aunque los literatos desprecien a los teatreros”. Aunque su nombre empezó a circular a fines de los noventa ligado a la poesía, de un tiempo a esta parte Arias se abocó a un tipo de teatro que se incrusta en esquirlas más o menos reales de lo real. Así hasta llegar a algunos proyectos de corte netamente documental, como *Chacaraparaíso* (sobre policías brasileños y alemanes) y *Airport Kids*, una obra que será puesta en escena en Suiza. “En el teatro encontré una posibilidad de intervención con mis textos que no encontré en la poesía y su circulación asesina, sus formas aburridas, los grandes poetas y sus séquitos y vasallos. En este contexto, no me dan demasiadas ganas de publicar, aunque ya tenga terminados un libro de relatos y otro de diarios, fragmentos y fotos que se llama *Corazón portátil* en simultáneo, Entropía promete seguir expendiendo su trabajo de dramaturgia y además de la monumental edición del volumen completo de Manuel Puig, publicará una antología de dramaturgas, entre las que se cuentan, además de Arias con su obra *para dormir*, Mariana Chaud con *Sigo mintiendo*, Romina con *Algo de ruido hace*, Agustina Muñoz con *El calor del día* y Agustina Gatto con *Ifigenia en*. Un gesto que no hace más que confirmar el buen momento del género no sólo en el campo de la dramaturgia, sino también en el de la dirección y la puesta en escena, teniendo en cuenta la presencia mayoritariamente femenina al frente de la renovación del teatro local en los noventa.



ta. Una efervescencia que, al menos para Arias, todavía no alcanzó todo su potencial. “Hay muchas personas de mi generación que van a ver el nuevo cine argentino, pero no van a ver el nuevo teatro. Quizá fueron castigados de chicos yendo al San Martín a ver refritos de obras clásicas hechas por falsos artistas que en realidad son burócratas, y tienen la sensación de que ir al teatro es como ir a la escuela. Pero se están perdiendo obras muy potentes, que están buenísimas. Vivir una experiencia: me parece que eso es lo mejor que tiene el teatro para ofrecer. Y me gustaría que quien vea la trilogía completa la viviera de ese modo.”

Striptease: jueves a las 21; Sueño con revolver: jueves a las 22; El amor es un francotirador: domingos a las 20.30. En el Espacio Callejón, Humahuaca 3759.

>> [www.chacaraparaíso.org](http://www.chacaraparaíso.org)